LS
V422me

Vega Carpio, Lope Felix de
El mejor alcalde,
el rey.

LS
V422me

UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

[illegible]
[illegible]
1820

Pde de Vega

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

LS
V422me
[Vega Carpio, Lope Felix de]

ACTO TERCERO, ESCENA XIV.

EL MEJOR ALCALDE EL REY.

PERSONAS.

SANCHO.
DON TELLO.
CELIO.
JULIO.
NUÑO.
ELVIRA.
FELICIANA.
JUANA.
LEONOR.

DON ALFONSO VII DE LEON Y CASTILLA.
EL CONDE DON PEDRO.
DON ENRIQUE.
BRITO.
PELAYO.
FILENO.
CRIADOS.=VILLANOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

494672
14. 7. 49

La escena es en Leon, en un pueblo de Galicia y en sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Campo á orillas del Sil.

ESCENA PRIMERA.

SANCHO.

Nobles campos de Galicia,
Que, á sombra destas montañas,
Que el Sil entre verdes cañas
Besar la falda codicia,
Dais sustento á la milicia
De flores de mil colores;
Aves que cantais amores,
Fieras que andais sin gobierno,
¿Habeis visto amor más tierno
En aves, fieras y flores?
Mas como no podeis ver
Otra cosa, en cuanto mira
El sol, más bella que Elvira,
Ni otra cosa puede haber;
Así, habiendo de nacer
De su hermosura, en rigor,
Mi amor, que de su favor
Tan alta gloria procura;
No habiendo más hermosura,
No puede haber más amor.
¡Ojalá, dulce Señora,
Que tu hermosura pudiera
Crecer, porque en mí creciera

El amor que tengo agora!
Pero, hermosa labradora,
Si en tí no puede crecer
La hermosura, ni el querer
En mí, cuanto eres hermosa
Te quiero, porque no hay cosa
Que más pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
Deste arroyuelo volviste
Perlas, cuando en él pusiste
Tus piés, tus dos azucenas;
Y porque verlos apenas
Pude, porque nunca pára, (*a*)
Le dije al sol de tu cara,
Con que tanta luz le das,
Que mirase el agua más,
Porque se viese más clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
Que nunca blancos volvias;
Que las manos que ponias
Causaban estos engaños:
Yo detrás destos castaños
Te miraba con temor,
Y ví que Amor, por favor
Te daba á lavar su venda:
El cielo al mundo defienda;
Que anda sin venda el Amor.
¡Ay Dios! ¿cuándo será el dia
(Que me tengo de morir)
Que te pueda yo decir:
«Elvira, toda eres mia?»
¡Qué regalos te daria!
Porque yo no soy tan necio
Que no te tuviese en precio,
Siempre con más aficion;
Que en tan rica posesion
No puede caber desprecio.

ESCENA II.

ELVIRA.—SANCHO.

ELV. (*Ap.* Por aquí Sancho bajaba,
O me ha burlado el deseo.
A la fe que allí le veo;
Que el alma me le mostraba.
El arroyuelo miraba
Adonde ayer me miró.
¿Si piensa que allí quedó
Alguna sombra de mí?
Que me enojé cuando ví
Que entre las aguas me vió.)
¿Qué buscas por los cristales
Destos libres arroyuelos,
Sancho (que guarden los cielos),
Cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales
Que en esta márgen perdí?
SANCH. Hallarme quisiera á mí,
Que me perdí desde ayer;
Pero ya me vengo á ver,
Pues me vengo á hallar en tí.
ELV. Pienso que á ayudarme vienes
A ver si los puedo hallar.
SANCH. ¡Bueno es venir á buscar
Lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques ó desdenes?
Albricias, ya los hallé.
ELV. ¿Dónde?
SANCH. En tu boca, á la hé,
Y con extremos de plata.
ELV. Desvíate.
SANCH. ¡Siempre ingrata
A la lealtad de mi fe!
ELV. Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras,
Si por ventura estuvieras
En vísperas de marido?
SANCH. Eso ¿cuya culpa ha sido?
ELV. Tuya, á la fe.
SANCH. ¿Mia? No.
Ya te lo dije, y te habló
El alma, y no respondiste.
ELV. ¿Qué más respuesta quisiste,
Que no responderte yo?
SANCH. Los dos culpados estamos.
ELV. Sancho, pues tan cuerdo eres,
Advierte que las mujeres
Hablamos cuando callamos.
Concedemos si negamos:
Por esto, y por lo que ves,
Nunca crédito nos dés,
Ni crueles ni amorosas;
Porque todas nuestras cosas
Se han de entender al revés.
SANCH. Segun eso, das licencia
Que á Nuño te pida aquí.—
¿Callas? Luego dices sí.
Basta: ya entiendo la ciencia.
ELV. Sí; pero ten advertencia
Que no digas que yo quiero.
SANCH. Él viene.
ELV. El suceso espero
Detrás de aquel olmo.
SANCH. ¡Ay Dios!
¡Si nos juntase á los dos!
Porque si no, yo me muero.
(*Escóndese Elvira.*)

ESCENA III.

NUÑO, PELAYO.—SANCHO, *distante de ellos.*

NUÑO. (*A Pelayo.*) Tú sirves de tal manera,
Que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
Más despierto en la ribera.
¿Tienes algun descontento
En mi casa?
PELA. Dios lo sabe.
NUÑO. Pues hoy tu servicio acabe;
Que el servir no es casamiento.
PELA. Antes lo debe de ser.
NUÑO. Los puercos traes perdidos.
PELA. Donde lo están los sentidos,

(*a*) Porque nunca pára (el agua). Trasposicion bastante usada por Lope, que oscurece algo el sentido para los que no están acostumbrados á leer sus versos.

¿Qué otra cosa puede haber?
Escúchame: yo quijera
Emparentarme...

NUÑO. Prosigue
De suerte, que no me obligue
Tu ignorancia...

PELA. Un poco espera;
Que no es fácil de decir.

NUÑO. De esa manera, de hacer
Será difícil.

PELA. Ayer
Me dijo Elvira al salir:
«A fe, Pelayo, que están
Gordos los puercos.»

NUÑO. Pues bien,
¿Qué le respondiste?

PELA. Amén,
Como dice el sacristan.

NUÑO. Pues ¿qué se saca de ahí?

PELA. ¿No lo entiende?

NUÑO. ¿Cómo puedo?

PELA. Estó por perder el miedo.

SANCH. (*Ap.*) ¡Oh, si se fuese de aquí!

PELA. ¿No ve que es resquiebro, y muestra
Querer casarse conmigo?

NUÑO. ¡Vive Dios!...

PELA. No te lo digo,
Ya que fué ventura nuestra,
Para que tomes collera. (*a*)

NUÑO. Sancho, ¡tú estabas aquí!

SANCH. Y quisiera hablarte.

NUÑO. Di.—
Pelayo, un instante espera.
(*Apártanse de Pelayo.*)

SANCH. Nuño, mis padres fueron, como sabes,
Y supuesto que pobres labradores,
De honrado estilo y de costumbres graves.

PELA. Sancho, vos que sabeis cosas de amores,
Decir una mujer hermosa y rica [res:
A un hombre que es galan como unas fro-
«Gordos están los puercos,» ¿no inifica
Que se quiere casar con aquel hombre?

SANCH. ¡Bien el requiebro al casamiento aplica!

NUÑO. Bestia, vete de aquí.

SANCH. Pues ya su nombre
Supiste y su nobleza, no presumo
Que tan honesto amor la tuya asombre.
Por Elvira me abraso y me consumo.

PELA. Hay hombre que el ganado trai tan fraco,
Que parece tasajo puesto al humo.
Yo, cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO. ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

PELA. ¿Habro de Elvira yo, son (*b*) del barraco?

SANCH. Sabido pues, Señor, mi justo celo...

PELA. Sabido pues, Señor, que me resquiebra...

NUÑO. ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCH. El matrimonio de los dos celebra.

PELA. Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO. Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.

PELA. Que puede ser maeso de capilla,
Si bien tiene la voz desentonada,
Y más cuando entra y sale de la villa.

(*a*) Cólera: para que te enfades.
(*b*) Sino.

NUÑO. ¿Quiérelo Elvira?

SANCH. De mi amor pagada,
Me dió licencia para hablarte ahora.

NUÑO. Ella será dichosamente honrada,
Pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
Llegar á merecer cualquier señora.

PELA. Con cuatro ó seis cochinos que toviera,
Que estos parieran otros, en seis años
Pudiera yo labrar una cochera.

NUÑO. Tú sirves á don Tello en sus rebaños,
Es señor desta tierra, y poderoso
En Galicia y en reinos más extraños:
Decirle tu intencion será forzoso,
Así porque eres, Sancho, su criado,
Como por ser tan rico y dadivoso.
Daráte alguna parte del ganado;
Porque es tan poco el dote de mi Elvira,
Que has menester estar enamorado.
Esa casilla mal labrada mira,
En medio de esos campos, cuyos techos
El humo tiñe porque no respira.
Están lejos de aquí cuatro barbechos,
»Que tengo, y hácia el monte, una majada,
»Que cria en sus estériles repechos (*c*)
Diez ó doce castaños... Todo es nada,
Si el señor desta tierra no te ayuda
Con un vestido ó con alguna espada.

SANCH. Pésame que mi amor pongas en duda.

PELA. (*Ap.*) ¡Voto al sol, que se casa con Elvira!
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.

SANCH. ¿Qué mayor interés, que al que suspira
Por su belleza, darle su belleza,
Milagro celestial que al mundo admira?
No es tanta de mi ingenio la rudeza,
Que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO. Hablar con tus señores no es bajeza,
Ni el pedirles que te honren te alborote;
Que él y su hermana pueden fácilmente,
Sin que esto, Sancho, á más que amor se

SANCH. Yo voy de mala gana: finalmente, [note.
Iré, pues tú lo mandas.

NUÑO. Dios con esto,
Sancho, tu vida y sucesion aumente.—
Ven, Pelayo, conmigo.

PELA. Pues ¿tan presto
Le diste á Elvira, estando yo delante?

NUÑO. ¿No es Sancho mozo, noble y bien dis-

PELA. No le tiene el aldea semejante, [puesto?
Si va á decir verdad; pero en efeto,
Fuera en tu casa yo más importante,
Porque te diera cada mes un nieto.
(*Vanse Nuño y Pelayo.*)

ESCENA IV.

SANCHO; *después*, ELVIRA.

SANCH. Sal, hermosa prenda mia;
Sal, Elvira de mis ojos. (*Sale Elvira.*)

ELV. (*Ap.*) ¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos
Teme amor y desconfia!

(*c*) Suplidos estos dos versos á otros dos que faltan para completar dos tercetos.

Que la esperanza prendada,
Presa de un cabello está.
SANCH. Tu padre dice que ya
Tiene la palabra dada
A un criado de don Tello:
¡Mira qué extrañas mudanzas!
ELV. No en balde mis esperanzas
Colgaba Amor de un cabello.
¿Que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero?
Hoy pierdo la vida, hoy muero.
Vivid, mi dulce cuidado;
Que yo me daré la muerte.
SANCH. Paso; que me burlo, Elvira.
El alma en los ojos mira,
Dellos la verdad advierte;
Que, sin admitir espacio,
Dijo mil veces que sí.
ELV. Sancho, no lloro por tí,
Sino por ir á palacio;
Que el criarme en la llaneza
Desta humilde casería,
Era cosa que podia
Causarme mayor tristeza.
Y que es causa justa advierte.
SANCH. ¡Qué necio amor me ha engañado!
Vivid, mi dulce cuidado;
Que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
En cuya nieve me abraso.
ELV. Sancho, que me burlo, paso.
El alma en los ojos mira;
Que amor y sus esperanzas
Me han dado aquesta licion.
Su propia definicion
Es que amor todo es venganzas.
SANCH. Luego ¿ya soy tu marido?
ELV. ¿No dices que está tratado?
SANCH. Tu padre, Elvira, me ha dado
Consejo (aunque no le pido)
Que á don Tello, mi señor,
Y señor de aquesta tierra,
Poderoso en paz y en guerra,
Quiere que pida favor;
Y aunque yo contigo, Elvira,
Tengo toda la riqueza
Del mundo (que en tu belleza
El sol las dos Indias mira),
Dice Nuño que es razon
Por ser mi dueño: en efeto,
Es viejo y hombre discreto,
Y que merece opinion
Por ser tu padre tambien.
Mis ojos, á hablarle voy.
ELV. Y yo esperándote estoy.
SANCH. ¡Plegue al cielo que me dén
Él y su hermana mil cosas!
ELV. Basta darle cuenta desto.
SANCH. La vida y el alma he puesto
En esas manos hermosas.
Dame siquiera la una.
ELV. Tuya ha de ser: vesla aquí.
SANCH. ¿Qué puede hacer contra mí,
Si la tengo, la fortuna?
Tú verás mi sentimiento,
Después de tanto favor;
Que me ha enseñado el amor
A tener entendimiento. (*Vanse.*)

Patio ó enverjado delante de la Quinta de don Tello en Galicia.

ESCENA V.

DON TELLO, *de caza;* CELIO, JULIO.

TELLO. Tomad el venablo allá.
CELIO. ¡Qué bien te has entretenido!
JULIO. Famosa la caza ha sido.
TELLO. Tan alegre el campo está,
Que solo ver sus colores
Es fiesta.
CELIO. ¡Con qué desvelos
Procuran los arroyuelos
Besar los piés á las flores!
TELLO. Da de comer á esos perros,
Celio, así te ayude Dios.
CELIO. Bien escalaron los dos
Las puntas de aquellos cerros.
JULIO. Son famosos.
CELIO. Florisel
Es deste campo la flor.
TELLO. No lo hace mal Galaor.
JULIO. Es un famoso lebrel.
CELIO. Ya mi señora y tu hermana
Te ha sentido.

ESCENA VI.

FELICIANA.—DICHOS.

TELLO. ¡Qué cuidados
De amor, y qué bien pagados
De mí son, oh Feliciana,
Tantos desvelos en vos!
FELIC. Yo lo estoy de tal manera,
Mi señor, cuando estais fuera,
Por vos, como sabe Dios.
No hay cosa que no me enoje;
El sueño, el descanso dejo:
No hay liebre, no hay vil conejo
Que fiera no se me antoje.
TELLO. En los montes de Galicia,
Hermana, no suele haber
Fieras, puesto que el tener
Poca edad fieras codicia.
Salir suele un jabalí
De entre esos montes espesos,
Cuyos dichosos sucesos
Tal vez celebrados vi.
Fieras son, que junto al anca
Del caballo más valiente,
Al sabueso con el diente
Suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
Que, para decirlo en suma,
Truecan la caliente espuma

En la sangre que le sacan.
Tambien hay oso que en pié
Acomete al cazador
Con tan extraño furor,
Que muchas veces se ve
Dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
Es humilde cuanto varia,
Para no tentar al cielo.
Es digna de caballeros
Y príncipes, porque encierra
Los preceptos de la guerra,
Y ejercita los aceros
Y la persona habilita.

FELIC. Como yo os viera casado,
No me diera ese cuidado,
Que tantos sueños me quita.

TELLO. El ser aquí poderoso
No me da tan cerca igual.

FELIC. No os estaba aquí tan mal
De algun señor generoso
La hija.

TELLO. Pienso que quieres
Reprender no haber pensado
En casarte, que es cuidado
Que nace con las mujeres.

FELIC. Engáñaste, por tu vida;
Que solo tu bien deseo.

ESCENA VII.

SANCHO Y PELAYO, *fuera de la verja.*—DICHOS.

PELA. (*A Sancho.*) Entra; que solos los veo.
No hay persona que lo empida.

SANCH. Bien dices: de casa son
Los que con ellos están.

PELA. Tú verás lo que te dan.

SANCH. Yo cumplo mi obligacion.—
(*Pasan la verja.*)
Noble, ilustrísimo Tello,
Y tú, hermosa Feliciana,
Señores de aquesta tierra,
Que os ama por tantas causas,
Dad vuestros piés generosos
A Sancho, Sancho el que guarda
Vuestros ganados y huerta,
Oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
Es la gente tan hidalga,
Que solo en servir al rico
El que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
Que os he dicho, cosa es clara
Que no me conocereis,
Porque los criados pasan
De ciento y treinta personas,
Que vuestra racion aguardan
Y vuestro salario esperan;
Pero tal vez en la caza
Presumo que me habreis visto.

TELLO. Sí he visto, y siempre me agrada
Vuestra persona, y os quiero
Bien.

SANCH. Aquí por merced tanta
Os beso los piés mil veces.

TELLO. ¿Qué quereis?

SANCH. Gran Señor, pasan
Los años con tanta furia,
Que parece que con cartas
Van por la posta á la muerte,
Y que una breve posada
Tiene la vida á la noche,
Y la muerte á la mañana.
Vivo solo, fué mi padre
Hombre de bien, que pasaba
Sin servir; acaba en mí
La sucesion de mi casa.
He tratado de casarme
Con una doncella honrada,
Hija de Nuño de Aibar,
Hombre que sus campos labra,
Pero que aun tiene paveses
En las ya borradas armas
De su portal, y con ellas
De aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira
(Que así la novia se llama)
Me han obligado: ella quiere,
Su padre tambien se agrada;
Mas no sin licencia vuestra;
Que me dijo esta mañana
Que el señor ha de saber
Cuanto se hace y cuanto pasa
Desde el vasallo más vil
A la persona más alta
Que de su salario vive,
Y que los reyes se engañan
Si no reparan en esto,
Que pocas veces reparan.
Yo, Señor, tomé el consejo,
Y vengo, como él lo manda,
A deciros que me caso.

TELLO. Nuño es discreto, y no basta
Razon á tan buen consejo.—
Celio...

CELIO. Señor...

TELLO. Veinte vacas
Y cien ovejas darás
A Sancho, á quien yo y mi hermana
Habemos de honrar la boda.

SANCH. ¡Tanta merced!

PELA. ¡Merced tanta!

SANCH. ¡Tan grande bien!

PELA. ¡Bien tan grande!

SANCH. ¡Rara virtud!

PELA. ¡Virtud rara!

SANCH. ¡Alto valor!

PELA. ¡Valor alto!

SANCH. ¡Santa piedad!

PELA. ¡Piedad santa!

TELLO. ¿Quién es este labrador
Que os responde y acompaña?

PELA. Soy el que dice al revés
Todas las cosas que habla.

SANCH. Señor, de Nuño es criado.

PELA. Señor, en una palabra,
El pródigo soy de Nuño.

TELLO. ¿Quién?
PELA. El que sus puercos guarda.
Vengo tambien á pediros
Mercedes.
TELLO. ¿Con quién te casas?
PELA. Señor, no me caso ahora;
Mas, por si el diabro me engaña,
Os vengo á pedir terneros,
Para si después me faltan;
Que un astrólogo me dijo
Una vez en Masalanca
Que tenia peligro en toros,
Y en agua tanta desgracia,
Que desde entonces no quiero
Casarme ni beber agua,
Por excusar el peligro.
FELIC. Buen labrador.
TELLO. Humor gasta.
FELIC. Id, Sancho, en buen hora.—Y tú
Haz que á su cortijo vayan
Las vacas y las ovejas.
SANCH. Mi corta lengua no alaba
Tu grandeza.
TELLO. ¿Cuándo quieres
Desposarte?
SANCH. Amor me manda
Que sea esta misma noche.
TELLO. Pues ya los rayos desmaya
El sol, y entre nubes de oro
Veloz al poniente baja.
Vete á prevenir la boda;
Que allá iremos yo y mi hermana.—
¡Hola! Pongan la carroza.
SANCH. Obligada llevo el alma
Y la lengua, gran Señor,
Para tu eterna alabanza. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON TELLO, FELICIANA, PELAYO, CELIO, JULIO.

FELIC. En fin, vos ¿no os casareis?
PELA. Yo, Señora, me casaba
Con la novia deste mozo,
Que es una limpia zagala,
Si la hay en toda Galicia;
Supo que puercos guardaba,
Y desechóme por puerco.
FELIC. Id con Dios, que no se engaña.
PELA. Todos guardamos, Señora,
Lo que...
FELIC. ¿Qué?
PELA. Lo que nos mandan
Nuestros padres que guardemos. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON TELLO, FELICIANA, CELIO, JULIO.

FELIC. El mentecato me agrada.
CELIO. (*A don Tello.*) Ya que es ido el labrador,
Que no es necio en lo que habla,
Prometo á vueseñoría
Que es la moza más gallarda
Que hay en toda Galicia,
Y que por su talle y cara,
Discrecion y honestidad
Y otras infinitas gracias,
Pudiera honrar al hidalgo
Más noble de toda España.
FELIC. ¿Que es tan hermosa?
CELIO. Es un ángel.
TELLO. Bien se ve, Celio, que hablas
Con pasion.
CELIO. Alguna tuve;
Mas cierto que no me engaña.
TELLO. Hay algunas labradoras
Que, sin afeites ni galas,
Suelen llevarse los ojos,
Y á vuelta dellos el alma;
Pero son tan desdeñosas,
Que sus melindres me cansan.
FELIC. Antes las que se defienden
Suelen ser más estimadas. (*Vanse.*)

Sala en casa de Nuño.

ESCENA X.

NUÑO, SANCHO.

NUÑO. ¿Eso don Tello responde?
SANCH. Esto responde, Señor.
NUÑO. Por cierto que á su valor
Dignamente corresponde.
SANCH. Mandóme dar el ganado
Que os digo.
NUÑO. Mil años viva.
SANCH. Y aunque es dádiva excesiva,
Más estimo haberme honrado
Con venir á ser padrino.
NUÑO. Y ¿vendrá tambien su hermana?
SANCH. Tambien.
NUÑO. Condicion tan llana
Del cielo á los hombres vino.
SANCH. Son señores generosos.
NUÑO. ¡Oh, si aquesta casa fuera,
Pues los huéspedes espera
Más ricos y poderosos
Deste reino, un gran palacio!
SANCH. Esa no es dificultad:
Cabrán en la voluntad,
Que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efeto.
NUÑO. ¡Qué buen consejo te dí!
SANCH. Cierto que en don Tello vi
Un señor todo perfeto;
Porque, en quitándole el dar,
Con que á Dios es parecido,
No es señor; que haberlo sido
Se muestra en dar y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
Quiere que dando se entienda,
Sin dar ni honrar no pretenda
Ningun señor ser señor.
NUÑO. ¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!
Será una hacienda gentil,

Si por los prados del Sil
La primavera los sacas.
Páguele Dios á Don Tello
Tanto bien, tanto favor.
SANCH. ¿Dónde está Elvira, Señor?
NUÑO. Ocuparála el cabello
O algun tocado de boda.
SANCH. Como ella traiga su cara,
Rizos y gala excusara;
Que es de rayos del sol toda.
NUÑO. No tienes amor villano.
SANCH. Con ella tendré, Señor,
Firmezas de labrador
Y amores de cortesano.
NUÑO. No puede amar altamente
Quien no tiene entendimiento;
Porque está su sentimiento
En que sienta lo que siente.
Huélgome de verte así.
Llama esos mozos; que quiero
Que entienda este caballero
Que soy algo ó que lo fuí.
SANCH. Pienso que mis dos señores
Vienen, y vendrán con ellos.
Deje Elvira los cabellos,
Y reciba sus favores.

ESCENA XI.

DON TELLO, *y* CRIADOS; PELAYO, JUANA, LEONOR *y* VILLANOS.—DICHOS.

TELLO. ¿Dónde fué mi hermana?
JUANA. Entró
Por la novia.
SANCH. ¡Señor mio!...
TELLO. ¡Sancho!
SANCH. Fuera desvarío
Querer daros gracias yo,
Con mi rudo entendimiento,
Desta merced.
TELLO. ¿Dónde está
Vuestro suegro?
NUÑO. Donde ya
Tendrán sus años aumento
Con este inmenso favor.
TELLO. Dadme los brazos.
NUÑO. Quisiera
Que esta casa un mundo fuera,
Y vos del mundo señor.
TELLO. (*A Juana.*) ¿Cómo os llamais vos, serrana?
PELA. Pelayo, señor.
TELLO. No digo
A vos.
PELA. ¿No habraba conmigo?
JUANA. A vuestro servicio, Juana.
TELLO. ¡Buena gracia!
PELA. Aun no lo sabe
Bien; que con un cucharon,
Si la pecilga un garzon,
Le suele pegar un cabe,
Que le aturde los sentidos;
Que una vez, porque llegué
A la olla, los saqué
Por dos meses atordidos.
TELLO. (*A Leonor.*) ¿Y vos?
PELA. Pelayo, Señor.
TELLO. No hablo con vos.
PELA. Yo pensaba,
Señor, que conmigo habraba.
TELLO. ¿Cómo os llamais?
LEON. ¿Yo? Leonor.
PELA. (*Ap.* ¿Cómo pescuda por ellas,
Y por los zagales no?)
Pelayo, Señor, soy yo.
TELLO. ¿Sois algo de alguna dellas?
PELA. Sí, Señor; el porquerizo.
TELLO. Marido digo ó hermano.
NUÑO. ¡Qué necio estás!
SANCH. ¡Qué villano!
PELA. Así mi madre me hizo.
SANCH. La novia y madrina vienen.

ESCENA XII.

FELICIANA, ELVIRA.—DICHOS.

FELIC. Hermano, hacedles favores;
Y ¡dichosos los señores
Que tales vasallos tienen!
TELLO. Por Dios, que teneis razon.
¡Hermosa moza!
FELIC. Y gallarda.
ELV. La vergüenza me acobarda,
Como primera ocasion.
Nunca vi vuestra grandeza.
NUÑO. Siéntense sus señorías.
Las sillas son como mias.
TELLO. (*Ap.*) No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfeccion!
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza
Que espera tal posesion!
PELA. Dad licencia que se siente
Sancho.
TELLO. Sentáos.
SANCH. No, Señor.
TELLO. Sentáos.
SANCH. ¡Yo tanto favor,
Y mi señora presente!
FELIC. Junto á la novia os sentad;
No hay quien el puesto os impida.
TELLO. (*Ap.*) No esperé ver en mi vida
Tan peregrina beldad.
PELA. Y yo ¿adónde he de sentarme?
NUÑO. Allá, en la caballeriza
Tú la fiesta solemniza.
TELLO. (*Ap.* Por Dios, que siento abrasarme.)
¿Cómo la novia se llama?
PELA. Pelayo, Señor.
NUÑO. ¿No quieres
Callar? Habla á las mujeres,
Y cuéntaste tú por dama.
Elvira es, Señor, su nombre.
TELLO. Por Dios que es hermosa Elvira,
Y digna, aunque serlo admira,
De novio tan gentilhombre.
NUÑO. Zagalas, regocijad

La boda.
TELLO. (*Ap.*) ¡Rara hermosura!
NUÑO. En tanto que viene el Cura,
A vuestra usanza bailad.
JUANA. El Cura ha venido ya.
TELLO. Pues decid que no entre el Cura.
(*Ap.* Que tan divina hermosura
Robándome el alma está.)
SANCH. ¿Por qué, Señor?
TELLO. Porque quiero,
Después que os he conocido,
Honraros más.
SANCH. Yo no pido
Más honras, ni las espero,
Que casarme con mi Elvira.
TELLO. Mañana será mejor.
SANCH. No me dilates, Señor,
Tanto bien; mis ansias mira,
Y que desde aquí á mañana
Puede un pequeño accidente
Quitarme el bien que presente
La posesion tiene llana.
Si sabios dicen verdades,
Bien dijo aquel que decia
Que era el sol el que traia
Al mundo las novedades.
¿Qué sé yo lo que traerá
Del otro mundo mañana?
TELLO. (*Ap.* ¡Qué condicion tan villana!)
Quiérole honrar y hacer fiesta,
(*Ap. á Feliciana.*)
Y el muy necio, hermana mia,
En tu presencia porfia
Con voluntad poco honesta.—
Llévala, Nuño, y descansa
Esta noche.
NUÑO. Haré tu gusto.
(*Vanse don Tello, Feliciana y criados.*)
(*Ap.* Esto no parece justo.
¿De qué don Tello se cansa?)
ELV. (*Ap.*) Yo no quiero responder
Por no mostrar liviandad.
NUÑO. (*A los novios.*) No entiendo su voluntad,
Ni lo que pretende hacer.—
Es señor.—Ya me ha pesado
De que haya venido aquí. (*Vase.*)
SANCH. Harto más me pesa á mí,
Aunque lo he disimulado.
PELA. ¿No hay boda esta noche?
JUANA. No.
PELA. ¿Por qué?
JUANA. No quiere don Tello.
PELA. Pues don Tello ¿puede hacello?
JUANA. Claro está, pues lo mandó. (*Vase.*)
PELA. Pues ¡antes que entrase el Cura
Nos ha puesto impedimento!
(*Vase y siguenle los demás villanos.*)

ESCENA XIII.

SANCHO, ELVIRA.

SANCH. Oye, Elvira.
ELV. ¡Ay, Sancho! Siento
Que tengo poca ventura.
SANCH. ¿Qué quiere el Señor hacer,
Que á mañana lo difiere?
ELV. Yo no entiendo lo que quiere.
(*Ap.* Pero debe de querer.)
SANCH. ¿Es posible que me quita
Que esta noche ¡ay, bellos ojos!
Tuviesen paz los enojos
Que airado me solicita?
ELV. Ya eres, Sancho, mi marido.
Vén esta noche á mi puerta.
SANCH. ¿Tendrásla, mi bien, abierta?
ELV. Pues ¿no?
SANCH. Mi remedio ha sido;
Que si no, yo me matara.
ELV. Tambien me matara yo.
SANCH. El Cura llegó y no entró.
ELV. No quiso que el Cura entrara.
SANCH. Pero si te persüades
A abrirme, será mejor;
Que no es mal cura el amor
Para sanar voluntades. (*Vanse.*)

Calle en que está la casa de Nuño.

ESCENA XIV.

DON TELLO, CELIO, CRIADOS.

TELLO. Muy bien me habeis entendido.
CELIO. Para entenderte, no creo
Que es menester, gran Señor,
Muy sutil entendimiento.
TELLO. Entrad, pues; que estarán solos
La hermosa Elvira y el viejo.
CELIO. Toda la gente se fué
Con notable descontento
De ver dilatar la boda.
TELLO. Yo tomé, Celio, el consejo
Primero que amor me dió;
Que era infamia de mis celos
Dejar gozar á un villano
La hermosura que deseo.
Después que della me canse,
Podrá ese rústico necio
Casarse; que yo daré
Ganado, hacienda y dinero
Con que viva, que es arbitrio
De muchos, como lo vemos
En el mundo. Finalmente,
Yo soy poderoso, y quiero,
Pues este hombre no es casado,
Valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.
CELIO. ¿Llamaremos?
TELLO. Sí. (*Llaman.*)
CRIADO. Ya abrieron.

ESCENA XV.

ELVIRA.—DON TELLO, CELIO Y CRIADOS, *con mascarillas; después*, NUÑO.

ELV. Entra, Sancho de mi vida.

CELIO. ¿Elvira?
ELV. Sí.
UN CRIADO. (*Ap.*) ¡Buen encuentro!
(*Apodéranse de Elvira.*)
ELV. ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!
¡Padre! Señor! Nuño! ¡Cielos!
¡Que me roban, que me llevan!
TELLO. Caminad ya. (*Llévanla.*)
NUÑO. (*Dentro de la casa.*) ¿Qué es aquesto?
ELV. (*Lejos.*) ¡Padre!
TELLO. (*Lejos.*) Tápale esa boca.
(*Sale Nuño.*)
NUÑO. ¡Hija, ya te oigo y te veo;
Pero mis caducos años
Y mi desmayado esfuerzo,
¿Qué podrán contra la fuerza
De un poderoso mancebo?
Que ya presumo quién es.
(*Sigue á los robadores.*)

ESCENA XVI.

SANCHO Y PELAYO, *de noche.*

SANCH. Voces parece que siento
En el valle, hácia la casa
Del Señor.
PELA. Habremos quedo,
No mos sientan los criados.
SANCH. Advierte que estando dentro
No te has de dormir.
PELA. No haré;
Que ya me conoce el sueño.
SANCH. Yo saldré cuando del alba
Pida albricias el lucero;
Mas no me las pida á mí,
Si me ha de quitar mi cielo.
PELA. ¿Sabes qué pareceré
Mientras estás allá dentro?
Mula de doctor, que está
Tascando á la puerta el freno.
SANCH. Llamemos.
PELA. Apostaré
Que está por el agujero
De la llave Elvira atenta.
SANCH. Llego y llamo.

ESCENA XVII.

NUÑO.—DICHOS.

NUÑO. Pierdo el seso.
SANCH. ¿Quién va?
NUÑO. Un hombre.
SANCH. ¿Es Nuño?
NUÑO. ¿Es Sancho?
SANCH. Pues ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?
NUÑO. ¿Qué es esto dices?
SANCH. Pues bien,
¿Qué ha sucedido? Que temo
Algun mal.
NUÑO. Y aun el mayor;
Que alguno ya fuera menos.
SANCH. ¿Cómo?
NUÑO. Un escuadron de armados
Aquestas puertas rompieron,
Y se han llevado...
SANCH. No más;
Que aquí dió fin mi deseo.
NUÑO. Reconocer con la luna
Los quise; mas no me dieron
Lugar á que los mirase;
Porque luego se cubrieron
Con mascarillas las caras,
Y no pude conocerlos.
SANCH. ¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?
Criados son de don Tello,
A quien me mandaste hablar.
¡Mal haya, amén, el consejo!
En este valle hay diez casas,
Y todas diez de pecheros,
Que se juntan á esta ermita:
No ha de ser ninguno dellos.
Claro está que es el Señor,
Que la ha llevado á su pueblo;
Que el no me dejar casar
Es el indicio más cierto.
Pues ¡es verdad que hallaré
Justicia fuera del cielo,
Siendo un hombre poderoso
Y el más rico deste reino!
¡Vive Dios, que estoy por ir...
A morir! que no sospecho
Que á otra cosa...
NUÑO. Espera, Sancho.
PELA. ¡Voto al soto, que si encuentro
Sus cochinos en el prado,
Que aunque haya guarda con ellos,
Que los he de apedrear!
NUÑO. Hijo, de tu entendimiento
Procura valerte ahora.
SANCH. Padre y señor ¿cómo puedo?
Tú me aconsejaste el daño,
Aconséjame el remedio.
NUÑO. Vamos á hablar al Señor
Mañana; que yo sospecho
Que, como fué mocedad,
Ya tendrá arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
Que no haya fuerza ni ruegos
Que la puedan conquistar.
SANCH. Yo lo conozco y lo creo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!
¿A cuál hombre ha sucedido
Tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo á mi casa
El fiero leon sangriento,
Que mi cándida cordera
Me robara! ¿Estaba ciego?
Sí estaba; que no entran bien
Poderosos caballeros
En las casas de los pobres
Que tienen ricos empleos.
Paréceme que su rostro
Lleno de aljófares veo
Por las mejillas de grana,
Su honestidad defendiendo.

Paréceme que la escucho,
¡Lastimoso pensamiento!
Y que el tirano le dice
Mal escuchados requiebros.
Paréceme que á sus ojos
Los descogidos cabellos
Haciendo están celosías
Para no ver sus deseos.—
Déjame, Nuño, matar;
Que todo el sentido pierdo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO. Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿Qué es de tu valor?

SANCH. Recelo
Cosas que, de imaginallas,
Loco hasta el alma me vuelvo,
Sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
De Elvira.

PELA. Y á mí, Señor,
La cocina; que me muero
De hambre, que no he cenado,
Como enojados se fueron.

NUÑO. Entra, y descansa hasta el dia;
Que no es bárbaro don Tello.

SANCH. ¡Ay, que me muero de amor
Y estoy rabiando de celos!

ACTO SEGUNDO.

Sala en la quinta de don Tello.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, ELVIRA.

ELV. ¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor,
Y que es cansarte y cansarme?

TELLO. Basta; que das en matarme,
Con ser tan áspera y dura.

ELV. Volverme, Tello, procura
A mi esposo.

TELLO. No es tu esposo,
Ni un villano, aunque dichoso,
Digno de tanta hermosura.
Mas cuando yo Sancho fuera,
Y él fuera yo, dime, Elvira,
¿Cómo el rigor de tu ira
Tratarme tan mal pudiera?
Tu crueldad ¿no considera
Que esto es amor?

ELV. No, Señor;
Que amor que pierde al honor
El respeto, es vil deseo;
Y siendo apetito feo,
No puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
Lo que quiere quien desea;
Que amor que casto no sea,
Ni es amor ni puede ser.

TELLO. ¿Cómo no?

ELV. ¿Quiéreslo ver?
Anoche, Tello, me viste:
Pues ¡tan presto me quisiste,
Que apenas consideraste
Qué fué lo que deseaste,
Que es en lo que amor consiste!
Nace amor de un gran deseo;
Luego va creciendo amor
Por los pasos del favor
Al fin de su mismo empleo;
Y en tí, segun lo que veo,
No es amor, sino querer
Quitarme á mí todo el ser
Que me dió el cielo en la honra.
Tú procuras mi deshonra,
Y yo me he de defender.

TELLO. Pues hallo en tu entendimiento,
Como en tus brazos, defensa,
Oye un argumento.

ELV. Piensa
Que no ha de haber argumento
Que venza mi firme intento.

TELLO. ¿Dices que no puede ser
Ver, desear y querer?

ELV. Es verdad.

TELLO. Pues dime, ingrata,
¿Cómo el basilisco mata
Con solo llegar á ver?

ELV. Ese es solo un animal.

TELLO. Pues ese fué tu hermosura.

ELV. Mal pruebas lo que procura
Tu ingenio.

TELLO. ¿Yo pruebo mal?

ELV. El basilisco mortal
Mata teniendo intencion
De matar; y es la razon
Tan clara, que mal podia
Matarte, cuando te via
Para ponerte aficion.
Y no traigamos aquí
Más argumentos, Señor.
Soy mujer y tengo amor:
Nada has de alcanzar de mí.

TELLO. ¿Puédese creer que así
Responda una labradora?
Pero confiésame ahora
Que eres necia en ser discreta:
Pues el verte tan perfeta,
Cuanto más, más me enamora.
Y ¡ojalá fueras mi igual!
Mas bien ves que tu bajeza
Afrentara mi nobleza,
Y que pareciera mal
Juntar brocado y sayal.
Sabe Dios si amor me esfuerza
Que mi buen intento tuerza;
Pero ya el mundo trazó
Estas leyes, á quien yo
He de obedecer por fuerza...

ESCENA II.

FELICIANA.—DICHOS.

FELIC. Perdona, hermano, si soy
Más piadosa que quisieras.—
Espera: ¿de qué te alteras?
TELLO. ¿Qué necia estás?
FELIC. Necia estoy;
Pero soy, Tello, mujer,
Y es terrible tu porfía.
Deja que pase algun dia;
Que llegar, ver y vencer
No se entiende con amor,
Aunque César de amor seas.
TELLO. ¿Es posible que tú seas
Mi hermana?
FELIC. ¡Tanto rigor
Con una pobre aldeana! (*Llaman dentro.*)
ELV. Señora, doléos de mí.
FELIC. Tello, si hoy no dijo sí,
Podrá decirlo mañana.
Ten paciencia; que es crueldad
Que los dos no descanseis.
Descansad, y volvereis
A la batalla.
TELLO. ¿Es piedad
Quitarme la vida á mí? (*Llaman.*)
FELIC. Calla; que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
Tiene vergüenza de tí.
Déjala estar unos dias
Contigo en conversacion,
Y conmigo, que es razon.
ELV. Puedan las lágrimas mias
Moveros, noble Señora,
A interceder por mi honor. (*Llaman.*)
FELIC. Sin esto, advierte, Señor,
Que debe de haber un hora
Que están llamando á la puerta
Su viejo padre y su esposo,
Y que es justo y aun forzoso
Que la hallen los dos abierta;
Porque si no entran aquí,
Dirán que tienes á Elvira.
TELLO. Todos me mueven á ira.—
Elvira, escóndete ahí,
Y entren esos dos villanos.
ELV. ¡Gracias á Dios, que me dejas
Descansar!
TELLO. ¿De qué te quejas,
Si me has atado las manos? (*Vase Elvira.*)
FELIC. ¡Hola!

ESCENA III.

CELIO.—DON TELLO, FELICIANA.

CELIO. (*Dentro.*) Señora...
FELIC. Llamad
Esos pobres labradores.—
Trátalos bien, y no ignores (*A don Tello.*)
Que importa á tu calidad.

ESCENA IV.

NUÑO, SANCHO.—DON TELLO, FELICIANA.

NUÑO. Besando el suelo de tu noble casa
(Que de besar tus piés somos indinos),
Venimos á decirte lo que pasa,
Si bien con mal formados desatinos.
Sancho, Señor, que con mi Elvira casa,
De quien los dos habíais de ser padrinos,
Viene á quejarse del mayor agravio
Que referirte puede humano labio.
SANCH. Magnánimo Señor, á quien las frentes
Humillan estos montes coronados
De nieve, que bajando en puras fuentes,
Besan tus piés en estos verdes prados;
Por consejo de Nuño y sus parientes,
En tu valor divino confiados,
Te vine á hablar y te pedí licencia,
Y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa, creo
Que obligue tu valor á la venganza
De caso tan atroz, inorme y feo,
Que á la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algun deseo
Trujo la posesion á tu esperanza,
Y al tiempo de gozarla la perdieras,
Considera, Señor, lo que sintieras.
Yo, solo labrador en la campaña,
Y en el gusto del alma caballero,
Y no tan enseñado á la montaña,
Que alguna vez no juegue el limpio acero,
Oyendo nueva tan feroz y extraña,
No fuí, ni pude, labrador grosero;
Sentí el honor con no le haber tocado;
Que quien dijo de sí, ya era casado.
Salí á los campos, y á la luz que excede
A las estrellas, que miraba en vano,
A la luna veloz, que retrocede
Las aguas y las crece el Oceano,
«¡Dichosa, dije, tú, que no te puede
Quitar el sol ningun poder humano,
Con subir cada noche donde subes,
Aunque vengan con máscaras las nubes!»
Luego, volviendo á los desiertos prados,
Durmiendo con los álamos de Alcides
Las yedras ví con lazos apretados,
Y con los verdes pámpanos las vides.
«¡Ay! dije, ¿cómo estais tan descuidados?
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,
Villano labrador, estos amores,
Cortando ramas y rompiendo flores?»
Todo duerme seguro. Finalmente,
Me robaron, Señor, mi prenda amada,
Y allí me pareció que alguna fuente
Lloró tambien y murmuró turbada.
Llevaba yo ¡cuán lejos de valiente!
Con rota vaina una mohosa espada;
Llegué al árbol mas alto, y á reveses
Y tajos le igualé á las bajas mieses.
No porque el árbol me robase á Elvira,
Mas porque fué tan alto y arrogante,
Que á los demás como á pequeños mira:
Tal es la fuerza de un feroz gigante.

Dicen en el lugar (pero es mentira,
Siendo quien eres tú) que, ciego amante
De mi mujer, autor del robo fuiste,
Y que en tu misma casa la escondiste.—
«¡Villanos! dije yo, tened respeto:
Don Tello, mi señor, es gloria y honra
De la casa de Neira, y en efeto
Es mi padrino y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
No sufrirás la tuya y mi deshonra;
Antes harás volver, la espada en puño,
A Sancho su mujer, su hija á Nuño.

TELLO. Pésame gravemente, Sancho amigo,
De tal atrevimiento, y en mi tierra
No quedará el villano sin castigo
Que la ha robado y en su casa encierra.
Solicita tú y sabe qué enemigo,
Con loco amor, con encubierta guerra,
Nos ofende á los dos con tal malicia;
Que, si se sabe, yo... te haré justicia...—
Y á los villanos que de mí murmuran
Haré azotar por tal atrevimiento.—
Idos con Dios.

SANCH. (*Ap. á Nuño.*) Mis celos se aventuran.

NUÑO. Sancho, tente, por Dios.

SANCH. Mi muerte intento.

TELLO. Sabedme por allá los que procuran
Mi deshonor.

SANCH. ¡Extraño pensamiento!

TELLO. Yo no sé dónde está; porque, á sabello,
Os la diera, por vida de don Tello.

ESCENA V.

ELVIRA.—DICHOS.

ELV. Sí sabe, esposo; que aquí
Me tiene Tello escondida.

SANCH. ¡Esposa, mi bien, mi vida!

TELLO. ¿Esto has hecho contra mí?

SANCH. ¡Ay, cuál estuve por tí!

NUÑO. ¡Ay, hija! ¡cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

TELLO. Tenéos, apartáos, villanos.

SANCH. Déjame tocar sus manos:
Mira que soy su marido.

TELLO. ¡Celio, Julio! Hola, criados,
Estos villanos matad.

FELIC. Hermano, ten más piedad;
Mira que no son culpados.

TELLO. Cuando estuvieran casados,
Fuera mucho atrevimiento.

ESCENA VI.

CELIO, JULIO, CRIADOS.—DICHOS.

TELLO. Matadlos.

SANCH. Yo soy contento
De morir y no vivir,
Aunque es tan fuerte el morir.

ELV. Ni vida ni muerte siento.

SANCH. Escucha, Elvira, mi bien:
Yo me dejaré matar.

ELV. Yo ya me sabré guardar
Aunque mil muertes me dén.

TELLO. ¿Es posible que se estén
Requebrando? ¡Hay tal rigor!
¡Ah, Celio, Julio!

JULIO. Señor...

TELLO. Matadlos á palos.

CELIO. Mueran.

(*Los criados echan á palos á Nuño y Sancho.*)

TELLO. (*A Elvira.*) En vano remedio esperan
Tus quejas de mi furor.
Ya pensamiento tenia
De volverte; y tan airado
Estoy en ver que has hablado
Con tan notable osadía,
Que por fuerza has de ser mia,
O no he de ser yo quien fuí.

FELIC. Hermano, que estoy aquí.

TELLO. He de forzalla ó matalla.

FELIC. ¿Cómo es posible libralla
De un hombre fuera de sí? (*Vanse.*)

=

Vista exterior de la quinta de don Tello.

ESCENA VII.

CELIO, JULIO *y criados; luego,* NUÑO Y SANCHO.

JULIO. (*Dentro.*) Ansí pagan los villanos
Tan grandes atrevimientos.

CELIO. (*Dentro.*) Salgan fuera de Palacio.

CRIADOS. (*Dentro.*) Salgan.

(*Salen huyendo Sancho y Nuño.*)

SANCH. Matadme, escuderos.
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO. Hijo, mira que sospecho
Que este hombre te ha de matar,
Atrevido y descompuesto.

SANCH. Pues ¿será bueno vivir?

NUÑO. Mucho se alcanza viviendo.

SANCH. ¡Vive Dios, de no quitarme
De los umbrales que veo,
Aunque me maten! que vida
Sin Elvira no la quiero.

NUÑO. Vive y pedirás justicia;
Que rey tienen estos reinos,
O en grado de apelacion
La podrás pedir al cielo.

ESCENA VIII.

PELAYO.—NUÑO, SANCHO.

PELA. Aquí están.

SANCH. ¿Quién es?

PELA. Pelayo,
Todo lleno de contento,
Que os viene á pedir albricias.

SANCH. ¿Cómo albricias á este tiempo?

PELA. Albricias, digo.

SANCH. ¿De qué,

Pelayo, cuando estoy muerto,
Y Nuño espirando?
PELA. Albricias.
NUÑO. ¿No conoces á este necio?
PELA. Elvira pareció ya.
SANCH. ¡Ay padre! ¡Si la habrán vuelto!
¿Qué dices, Pelayo mio?
PELA. Señor, dice todo el puebro,
Que desde anoche á las doce
Está en casa de don Tello...
SANCH. Maldito seas, amén.
PELA. Y que tienen por muy cierto
Que no la quiere volver.
NUÑO. Hijo, vamos al remedio.
El rey de Castilla, Alfonso,
Por sus valerosos hechos,
Reside ahora en Leon.
Pues es recto y justiciero,
Parte allá, y informarásle
Deste agravio; que sospecho
Que nos ha de hacer justicia.
SANCH. ¡Ay Nuño! tengo por cierto
Que el rey de Castilla Alfonso
Es un príncipe perfeto;
Mas ¿por dónde quieres que éntre
Un labrador tan grosero?
¿Qué corredor de palacio
Osará mi atrevimiento
Pisar? ¿Qué portero, Nuño,
Permitirá que éntre dentro?
Allí, á la tela, al brocado,
Al grave acompañamiento
Abren las puertas; y tienen
Razon, que yo lo confieso;
Pero á la pobreza, Nuño,
Solo dejan los porteros
Que mire las puertas y armas,
Y esto ha de ser desde lejos.
Iré á Leon y entraré
En palacio, y verás luego
Cómo imprimen en mis hombros
De las cuchillas los cuentos.
Pues ¡andar con memoriales,
Que tome el Rey! ¡Santo y bueno!
Haz cuenta que de sus manos,
En el olvido cayeron.
Volveréme habiendo visto
Las damas y caballeros,
La iglesia, el palacio, el parque,
Los edificios; y pienso
Que traeré de allá mal gusto
Para vivir entre tejos,
Robles y encinas, adonde
Canta el ave y ladra el perro.—
No, Nuño, no aciertas bien.
NUÑO. Sancho, yo sé bien si acierto.
Véte á hablar al rey Alfonso;
Que si aquí te quedas, pienso
Que te han de quitar la vida.
SANCH. Pues eso, Nuño, deseo.
NUÑO. Yo tengo un rocin castaño,
Que apostará con el viento
Sus crines contra sus alas,
Sus clavos contra su freno.
Parte en él, y irá Pelayo
En aquel pequeño overo
Que suele llevar al campo.
SANCH. Por tu gusto te obedezco.—
Pelayo, ¿irás tú conmigo
A la corte?
PELA. Y tan contento
De ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los piés te beso.
Dícenme acá, de la corte,
Que con huevos y torreznos
Empiedran todas las calles,
Y tratan los forasteros
Como si fueran de Italia,
De Flandes ó de Marruecos.
Dicen que es una talega
Donde juntan los trebejos
Para jugar la fortuna,
Tantos blancos como negros.
Vamos por Dios á la corte.
SANCH. Padre, adios, partirme quiero.
Échame tu bendicion.
NUÑO. Hijo, pues eres discreto,
Habla con ánimo al Rey.
SANCH. Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.
NUÑO. Adios, mi Sancho.
SANCH. ¡Adios, Elvira!
PELA. Adios, puercos. (*Vanse.*)

Sala en la quinta de don Tello.

ESCENA IX.

DON TELLO, FELICIANA.

TELLO. ¿Que no pueda conquistar
Desta mujer la belleza?
FELIC. Tello, no hay que porfiar;
Porque es tanta su tristeza,
Que no deja de llorar.
Si en esa torre la tienes,
¿Es posible que no vienes
A considerar mejor
Que, aunque te tuviera amor,
Te habia de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,
¿Cómo ha de quererte bien?
Advierte que es necedad
Tratar con rigor á quien
Se llega á pedir piedad.
TELLO. ¡Que sea tan desgraciado,
Que me vea despreciado,
Siendo aquí el más poderoso,
El más rico y dadivoso!
FELIC. No te dé tanto cuidado,
Ni estés por una villana
Tan perdido.
TELLO. ¡Ay Feliciana!
Que no sabes qué es amor,
Ni has probado su rigor.
FELIC. Ten paciencia hasta mañana;
Que yo la tengo de hablar,

A ver si puedo ablandar
Esta mujer.

TELLO. Considera
Que no es mujer, sino fiera,
Pues me hace tanto penar.
Prométele plata y oro,
Joyas y cuanto quisieres:
Di que le daré un tesoro;
Que á dádivas las mujeres
Suelen guardar más decoro.
Di que la regalaré,
Y dile que le daré
Un vestido tan galan,
Que gaste el oro á Milan
Desde su cabello al pié.
Que si remedia mi mal,
Le daré hacienda y ganado,
Y que si fuera mi igual...

FELIC. ¿Posible es que diga tal?

TELLO. Sí, hermana; que estoy de suerte
Que me tengo de dar muerte,
O la tengo de gozar,
Y de una vez acabar
Con dolor tan grave y fuerte.

FELIC. Voy á hablarle, aunque es en vano.

TELLO. ¿Por qué?

FELIC. Porque una mujer
Que es honrada, es caso llano
Que no la podrá vencer
Ningun interés humano.

TELLO. Vé presto, y da á mi esperanza
Alivio; que si no alcanza
Mi fé lo que ha pretendido,
El amor que le he tenido
Se ha de trocar en venganza. (*Vanse.*)

Salon en el palacio del Rey en Leon.

ESCENA X.

EL REY DON ALFONSO VII, EL CONDE DON PEDRO, DON ENRIQUE, ACOMPAÑAMIENTO.

REY. Mientras que se apercibe
Mi partida á Toledo, y me responde
El de Aragon, que vive
Ahora en Zaragoza, sabed, Conde,
Si están ya despachados
Todos los pretendientes y soldados;
Y mirad si hay alguno
Tambien que quiera hablarme.

CONDE. No ha quedado
Por despachar ninguno.

ENRI. Un labrador gallego he visto echado
A la puerta, y bien triste.

REY. Pues ¿quién á ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
Y traedle vos mismo á mi presencia.
(*Vase Don Enrique.*)

CONDE. ¡Virtud heróica y rara!
¡Compasiva piedad, suma clemencia!
¡Oh ejemplo de los reyes,
Divina observacion de santas leyes!

ESCENA XI.

DON ENRIQUE, SANCHO, PELAYO.—EL REY, EL CONDE, ACOMPAÑAMIENTO.

ENRI. Dejad las azagayas.

SANCH. A la pared, Pelayo, las arrima.

PELA. Con pié derecho vayas.

SANCH. ¿Cuál es el Rey, señor?

ENRI. Aquel que arrima
La mano agora al pecho.

SANCH. Bien puede, de sus obras satisfecho.—
Pelayo, no te asombres.

PELA. Mucho tienen los reyes del invierno,
Que hacen temblar los hombres.

SANCH. Señor...

REY. Habla, sosiega.

SANCH. Que el gobierno
De España agora tienes...

REY. Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCH. Dame á besar tu mano,
Porque ennoblezca mi grosera boca,
Príncipe soberano;
Que si mis labios, aunque indignos toca,
Yo quedaré discreto.

REY. ¡Con lágrimas la bañas! ¿A qué efeto?

SANCH. Mal hicieron mis ojos;
Mas propuso la boca su querella,
Y quieren darle enojos,
Para que, puesta vuestra mano en ella,
Diera justo castigo
A un hombre poderoso mi enemigo.

REY. Esfuérzate y no llores;
Que aunque en mí la piedad es muy propi-
Para que no lo ignores, [cia,
Tambien doy atributo á la justicia.
Di quién te hizo agravio;
Que quien al pobre ofende, nunca es sabio.

SANCH. Son niños los agravios,
Y son padres los reyes: no te espantes
Que hagan con los labios,
En viéndolos, pucheros semejantes.

REY. (*Ap.*) Discreto me parece.
Primero que se queja, me enternece.

SANCH. Señor, yo soy hidalgo,
Si bien pobre: mudanzas de fortuna,
Porque con ellas salgo
Desde el calor de mi primera cuna.)
Con este pensamiento,
Quise mi igual en justo casamiento:
Mas, como siempre yerra
Quien de su justa obligacion se olvida,
Al señor de la tierra,
Que don Tello de Neira se apellida,
Con más llaneza que arte,
Pidiéndole licencia, le di parte.
Liberal la concede,
Y en las bodas me sirve de padrino;
Mas el amor, que puede
Obligar al más cuerdo á un desatino,
Le ciega, y enamora,
Señor, de mi querida labradora.
No deja desposarme,
Y aquella noche con armada gente

La roba, sin dejarme
Vida que viva, proteccion que intente,
Fuera de vos y el cielo,
A cuyo tribunal sagrado apelo;
Que, habiéndola pedido
Con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
Señor, ha respondido,
Que vieron nuestros pechos el acero;
Y siendo hidalgos nobles,
Nuestros hombros las ramas de los robles.

REY. Conde...

CONDE. Señor...

REY. Al punto
Tinta y papel. Llegadme aquí una silla.
(*Siéntase el Rey y escribe.*)

CONDE. Aquí está todo junto.

SANCH. (*Ap.* Su gran valor espanta y maravilla.)
Al Rey hablé, Pelayo. (*Ap. á él.*)

PELA. Él es hombre de bien, ¡voto á mi sayo!

SANCH. ¿Qué entrañas hay crueles
Para el pobre?

PELA. Los reyes castellanos
Deben de ser angéles. (*a*)

SANCH. ¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

PELA. De otra manera habia,
Un rey que Tello en un tapiz tenia,
La cara abigarrada
Y la calza caida á media pierna,
Y en la mano una vara
Y un tocado á manera de linterna,
Con su corona de oro,
Y un barboquejo como turco ó moro.
Yo preguntéle á un paje
Quién era aquel señor de tanta fama,
Que me admiraba el traje;
Y respondióme: «El rey Baul se llama.»

SANCH. ¡Necio! Saul diria.

PELA. Baul, cuando á Badil matar queria.

SANCH. David su yerno era.

PELA. Sí; que en la igreja predicaba el Cura
Que le dió en la mollera
Con una de Moisen lágrima dura
Al gigante que olia.

SANCH. Golías, bestia.

PELA. El Cura lo decia.

REY. Conde, esa carta cerrad.—
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCH. Sancho, Señor, es mi nombre,
Que á los piés de tu piedad
Pido justicia de quien,
En su poder confiado,
A mi mujer me ha quitado,
Y me quitara tambien
La vida si no me huyera.

REY. ¿Qué es hombre tan poderoso
En Galicia?

SANCH. Es tan famoso,
Que desde aquella ribera
Hasta la romana torre
De Hércules es respetado:
Si está con un hombre airado,
Solo el cielo le socorre.
Él pone y él quita leyes;
Que estas son las condiciones
De soberbios infanzones
Que están lejos de los reyes.

CONDE. La carta está ya cerrada.

REY. Sobreescribidla á don Tello
De Neira.

SANCH. Del mismo cuello
Me quitas, Señor, la espada.

REY. Esa carta le darás,
Con que te dará tu esposa.

SANCH. De tu mano generosa
¿Hay favor que llegue á más?

REY. ¿Veniste á pié?

SANCH. No, Señor;
Que en dos rocines venimos
Pelayo y yo.

PELA. Y los corrimos
Como el viento, y aun mijor.
Verdad es que tiene el mio
Unas mañas no muy buenas:
Déjase subir apenas,
Échase en arena ó rio,
Corre como un maldiciente,
Come más que un estudiante,
Y en viendo un meson delante,
O se entra ó se pára enfrente.

REY. Buen hombre sois.

PELA. Soy, en fin,
Quien por vos su patria deja.

REY. ¿Teneis vos alguna queja?

PELA. Sí, Señor, deste rocin.

REY. Digo, que os cause cuidado.

PELA. Hambre tengo: si hay cocina
Por acá...

REY. ¿Nada os inclina
De cuanto aquí veis colgado,
Que á vuestra casa lleveis?

PELA. No hay allá donde ponello:
Enviádselo á don Tello,
Que tien desto cuatro ó seis.

REY. ¡Qué gracioso labrador!
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELA. Señor, ando por la sierra:
Cochero soy del Señor.

REY. ¿Coches hay allá?

PELA. ¿Qué? no;
Soy quien guardo los cochinos.

REY. (*Ap.* ¡Qué dos hombres peregrinos
Aquella tierra juntó;
Aquel con tal discrecion,
Y este con tanta ignorancia!)
Tomad vos. (*Dale un bolsillo.*)

PELA. No es de importancia.

REY. Tomadlos, doblones son.—
Y vos la carta tomad, (*A Sancho.*)
Y id en buen hora.

SANCH. Los cielos
Te guarden.
(*Vanse el Rey, el Conde, don Enrique y el acompañamiento.*)

PELA. ¡Hola!—Tomélos.

SANCH. ¿Dineros?

PELA. Y en cantidad.

(*a*) *Angéles*, por *ángeles*. Licencia justificada por ser Pelayo el que habla.

SANCH. ¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
Se cifra en este papel;
Que pienso que llevo en él
Libranza de tu hermosura. (*Vanse.*)

=

Sala en la quinta de don Tello.

ESCENA XII.

DON TELLO, CELIO.

CELIO. Como me mandaste, fuí
A saber de aquel villano,
Y aunque lo negaba Nuño,
Me lo dijo amenazado.
No está en el valle; que há dias
Que anda ausente.
TELLO. ¡Extraño caso!
CELIO. Dice que es ido á Leon.
TELLO. ¡A Leon!
CELIO. Y que Pelayo
Le acompañaba.
TELLO. ¿A qué efeto?
CELIO. A hablar al Rey.
TELLO. ¿En qué caso?
Él no es de Elvira marido,
Para que yo le haga agravio.
Cuando se quejara Nuño,
Estuviera disculpado;
Pero ¡Sancho!
CELIO. Esto me han dicho
Pastores de tus ganados;
Y como el mozo es discreto,
Y tiene amor, no me espanto,
Señor, que se haya atrevido.
TELLO. Y ¿no habrá más de, en llegando,
Hablar á un rey de Castilla?
CELIO. Como Alfonso se ha criado
En Galicia con el conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
No le negará la puerta,
Por más que sea hombre bajo,
A ningun gallego. (*Llaman dentro.*)
TELLO. Celio,
Mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?
CELIO. ¡Vive Dios, Señor, que es Sancho,
Este mismo labrador
De quien estamos hablando!
TELLO. ¡Hay mayor atrevimiento!
CELIO. Así vivas muchos años,
Que veas lo que te quiere.
TELLO. Di que éntre; que aquí le aguardo.

ESCENA XIII.

SANCHO, PELAYO.—DICHOS.

SANCH. Dame, gran Señor, los piés.
TELLO. ¿Adónde, Sancho, has estado,
Que há dias que no te he visto?
SANCH. A mí me parecen años.
Señor, viendo que tenias
Esa porfía en que has dado,
O sea amor á mi Elvira,
Fuí á hablar al rey castellano,
Como supremo jüez
Para deshacer agravios.
TELLO. Pues ¿qué dijiste de mí?
SANCH. Que habiéndome yo casado,
Me quitaste mi mujer.
TELLO. ¡Tu mujer! Mientes, villano.
¿Entró el Cura aquella noche?
SANCH. No, Señor; pero de entrambos
Sabia las voluntades.
TELLO. Si nunca os tomó las manos,
¿Cómo puede ser que sea
Matrimonio?
SANCH. Yo no trato
De si es matrimonio ó no.
Aquesta carta me ha dado,
Toda escrita de su letra.
TELLO. De cólera estoy temblando.
(*Lee.*) «En recibiendo esta, dareis á »ese pobre labrador la mujer que le »habeis quitado, sin réplica ninguna; y »advertid que los buenos vasallos se »conocen lejos de los reyes, y que los »reyes nunca están lejos para castigar á »los malos.—*El Rey.*»
Hombre, ¿qué has traido aquí?
SANCH. Señor, esa carta traigo
Que me dió el Rey.
TELLO. ¡Vive Dios,
Que de mi piedad me espanto!
¿Piensas, villano, que temo
Tu atrevimiento en mi daño?
¿Sabes quién soy?
SANCH. Sí, Señor;
Y en tu valor confiado.
Traigo esa carta, que fué,
No, cual piensas, en tu agravio,
Sino carta de favor
Del señor rey castellano,
Para que me dés mi esposa.
TELLO. Advierte que, respetando
La carta, á ti y al que viene
Contigo...
PELA. ¡San Blas! San Pablo!
TELLO. No os cuelgo de dos almenas.
PELA. Sin ser dia de mi santo,
Es muy bellaca señal.
TELLO. Salid luego de palacio,
Y no pareis en mi tierra;
Que os haré matar á palos.
Pícaros, villanos, gente
De solar humilde y bajo,
¡Conmigo!...
PELA. Tiene razon;
Que es mal hecho haberle dado
Ahora esta pesadumbre.
TELLO. Villano, si os he quitado
Esa mujer, soy quien soy,
Y aquí reino en lo que mando,
Como el rey en su Castilla;
Que no deben mis pasados
A los suyos esta tierra;

Que á los moros la ganaron.
PELA. Ganáronsela á los moros,
Y tambien á los cristianos,
Y no debe nada al Rey.
TELLO. Yo soy quien soy...
PELA. (*Ap.*) ¡San Macario!
TELLO. Y por aquesto no tomo
Venganza con propias manos.
¡Dar á Elvira! ¡Qué es á Elvira!—
¡Matadlos!... Pero, dejadlos;
Que en villanos es afrenta
Manchar el acero hidalgo.
PELA. No le manche, por su vida.
(*Vanse don Tello y Celio.*)

ESCENA XIV.

SANCHO, PELAYO.

SANCH. ¿Qué te parece?
PELA. Que estamos
Desterrados de Galicia.
SANCH. Pierdo el seso, imaginando
Que este no obedezca al Rey
Por tener cuatro vasallos.
Pues ¡vive Dios!...
PELA. Sancho, tente;
Que siempre es consejo sabio,
Ni pleitos con poderosos,
Ni amistades con criados.
SANCH. Volvámonos á Leon.
PELA. Aquí los doblones traigo
Que me dió el Rey: vamos luego.
SANCH. Diréle lo que ha pasado.
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
Que vuelvo, decid que muero
De amores.
PELA. Camina, Sancho;
Que este no ha gozado á Elvira.
SANCH. ¿De qué lo sabes, Pelayo?
PELA. De que nos la hubiera vuelto,
Cuando la hubiera gozado. (*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

Salon del palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE.

REY. El cielo sabe, Conde, cuánto estimo
Las amistades de mi madre.
CONDE. Estimo
Esas razones, gran Señor; que en todo
Muestras valor divino y soberano.
REY. Mi madre gravemente me ha ofendido;
Mas considero que mi madre ha sido (*a*).

(*a*) Deben de faltar versos: no se pondria Lope á escribir endecasílabos para hacer solo estos seis.—*Hartzenbusch.*

ESCENA II.

SANCHO, PELAYO.—DICHOS.

PELA. (*Ap. á Sancho.*) Digo que puedes llegar.
SANCH. Ya, Pelayo, viendo estoy
A quien toda el alma doy,
Que no tengo más que dar:
Aquel castellano sol,
Aquel piadoso Trajano,
Aquel Alcides cristiano
Y aquel César español.
PELA. Yo que no entiendo de historias
De Cides, son (*b*) de marranos,
Estó mirando en sus manos,
Más que tien rayas, vitorias.
Llega y á sus piés te humilla,
Besa aquella huerte mano.
SANCH. Emperador soberano,
Invicto rey de Castilla,
Déjame besar el suelo
De tus piés, que por almohada
Han de tener á Granada
Presto con favor del cielo,
Y por alfombra á Sevilla,
Sirviéndoles de colores
Las naves y varias flores
De su siempre hermosa orilla.
¿Conócesme?
REY. Pienso que eres
Un gallego labrador
Que aquí me pidió favor.
SANCH. Yo soy, Señor.
REY. No te alteres.
SANCH. Señor, mucho me ha pesado
De volver tan atrevido
A darte enojos; no ha sido
Posible haberlo excusado.
Pero si yo soy villano
En la porfía, Señor,
Tú serás emperador,
Tú serás César romano,
Para perdonar á quien
Pide á tu clemencia real
Justicia.
REY. Dime tu mal,
Y advierte que te oigo bien;
Porque el pobre para mí
Tiene cartas de favor.
SANCH. La tuya, invicto Señor,
Á Tello en Galicia dí,
Para que, como era justo,
Me diese mi prenda amada.
Leida y no respetada,
Causóle mortal disgusto;
Y no solo no volvió,
Señor, la prenda que digo,
Pero con nuevo castigo
El porte della me dió;
Que á mí y á este labrador
Nos trataron de tal suerte,
Que fué escapar de la muerte
Dicha y milagro, Señor.

(*b*) Sino.

Hice algunas diligencias,
Por no volver á cansarte;
Pero ninguna fué parte
A mover sus resistencias.
Hablóle el Cura, que allí
Tiene mucha autoridad,
Y un santo y bendito abad
Que tuvo piedad de mí,
Y en San Pelayo de Sámos
Reside; pero mover
Su pecho no pudo ser,
Ni todos juntos bastamos.
No me dejó que la viera,
Que aun eso me consolara;
Y así, vine á ver tu cara,
Y á que justicia me hiciera
La imágen de Dios, que en ella
Resplandece, pues la imita.

REY. Carta de mi mano escrita...
—¿Mas que debió de rompella?

SANCH. Aunque por moverte á ira
Dijera que sí algun sabio,
No quiera Dios que mi agravio
Te indigne con la mentira.
Leyóla y no la rompió;
Mas miento, que fué rompella
Leella y no hacer por ella
Lo que su rey le mandó.
En una tabla su ley
Escribió Dios: ¿no es quebrar
La tabla el no la guardar?
Así es mandato de Rey;
Porque para que se crea
Que es igual (*a*), se entiende así;
Que lo que se rompe allí,
Basta que el respeto sea.

REY. No es posible que no tengas
Buena sangre, aunque te afligen
Trabajos, y que de origen
De nobles personas vengas,
Como muestra tu buen modo
De hablar y de proceder.
Ahora bien, yo he de poner
De una vez remedio en todo.—
Conde...

CONDE. Gran Señor...

REY. Enrique...

ENRI. Señor...

REY. Yo he de ir á Galicia;
Que me importa hacer justicia...
—Y aquesto no se publique.

CONDE. Señor...

REY. ¿Qué me replicais?
Poned del Parque á las puertas
Las postas.

CONDE. Pienso que abiertas
Al vulgo se las dejais.

REY. Pues ¿cómo lo han de saber,
Si enfermo dicen que estoy
Los de mi cámara?

ENRI. Soy
De contrario parecer.

REY. Esta es ya resolucion.
No me repliqueis.

CONDE. Pues sea
De aquí á dos dias, y vea
Castilla la prevencion
De vuestra melancolía.

REY. Labradores...

SANCH. Gran Señor...

REY. Ofendido del rigor,
De la violencia y porfía
De don Tello, yo en persona
Le tengo de castigar.

SANCH. ¡Vos, Señor! Sería humillar
Al suelo vuestra corona.

REY. (*A Sancho.*) Id delante, y prevenid
De vuestro suegro la casa,
Sin decirle lo que pasa,
Ni á hombre humano, y advertid
Que esto es pena de la vida.

SANCH. Pues ¿quién ha de hablar, Señor?

REY. (*A Pelayo.*) Escuchad vos, labrador.
Aunque todo el mundo os pida
Que digais quién soy, decid
Que un hidalgo castellano,
Puesta en la boca la mano
Desta manera... advertid...
Porque no habeis de quitar
De los labios los dos dedos.

PELA. Señor, los tendré tan quedos,
Que no osaré bostezar.
Pero su merced, mirando
Con piedad mi suficiencia,
Me ha de dar una licencia
De comer de cuando en cuando.

REY. No se entiende que has de estar
Siempre la mano en la boca.

SANCH. Señor, mirad que no os toca
Tanto mi bajeza honrar.
Enviad, que es justa ley,
Para que haga justicia,
Algun alcalde á Galicia.

REY. *El mejor alcalde, el Rey.* (*Vanse.*)

Vista exterior de la quinta de don Tello.

ESCENA III.

NUÑO, CELIO.

NUÑO. En fin, ¿que podré verla?

CELIO. Podreis verla:
Don Tello, mi señor, licencia ha dado.

NUÑO. ¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

CELIO. No teneis qué temer; que ella resiste
Con gallardo valor y valentía
De mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO. Y ¿podré yo creer que honor mantiene
Mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
Tan seguro con ella me casara
Como si en vuestra casa la tuviera.

NUÑO. ¿Cuál decís que es la reja?

CELIO. Hácia esta parte

(*a*) *Infiel*, dice en otras.

De la torre se mira una ventana.
Donde se ha de poner, como me ha dicho.
NUÑO. Parece que allí veo un blanco bulto,
Si bien ya con la edad lo dificulto.
CELIO. Llegad, que yo me voy; porque si os viere,
No me vean á mí, que lo he trazado,
De vuestro justo amor importunado.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

ELVIRA, *á una reja de una torre.*—NUÑO.

NUÑO. ¿Eres tú, mi desdichada
Hija?
ELV. ¿Quién, sino yo, fuera?
NUÑO. Ya no pensé que te viera,
No por presa y encerrada,
Sino porque deshonrada
Te juzgué siempre en mi idea;
Y es cosa tan torpe y fea
La deshonra en el honrado,
Que aun á mí, que el ser te he dado,
Me obliga á que no te vea.
¡Bien el honor heredado
De tus pasados guardaste,
Pues que tan presto quebraste
Su cristal tan estimado!
Quien tan mala cuenta ha dado
De sí, padre no me llame;
Porque hija tan infame
(Y no es mucho que esto diga)
Solamente á un padre obliga
A que su sangre derrame.
ELV. Padre, si en desdichas tales
Y en tan continuos desvelos,
Los que han de dar los consuelos
Vienen á aumentar los males,
Los mios serán iguales
A la desdicha en que estoy;
Porque si tu hija soy,
Y el ser que tengo me has dado,
Es fuerza haber heredado
La nobleza que te doy.
Verdad es que este tirano
Ha procurado vencerme;
Yo he sabido defenderme
Con un valor mas que humano;
Y puedes estar ufano
De que he de perder la vida
Primero que este homicida
Llegue á triunfar de mi honor,
Aunque con tanto rigor
Aquí me tiene escondida.
NUÑO. Ya del extremo celoso,
Hija, el corazon cansancio.
ELV. ¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,
Que solia ser mi esposo?
NUÑO. Volvió á ver á aquel famoso
Alfonso, rey de Castilla.
ELV. Luego ¿no ha estado en la villa?
NUÑO. Hoy esperándole estoy.
ELV. Y yo que le maten hoy.
NUÑO. Tal crueldad me maravilla.
ELV. Jura de hacerle pedazos.
NUÑO. Sancho se sabrá guardar.
ELV. ¡Oh, quién se pudiera echar
De aquesta torre á tus brazos!
NUÑO. Desde aquí con mil abrazos
Te quisiera recibir.
ELV. Padre, yo me quiero ir;
Que me buscan: padre, adios.
NUÑO. No nos veremos los dos;
Que yo me voy á morir.
(*Entrase Elvira.*)

ESCENA V.

DON TELLO.—NUÑO.

TELLO. ¿Qué es esto? ¿Con quién hablais?
NUÑO. Señor, á estas piedras digo
Mi dolor, y ellas conmigo
Sienten cuán mal me tratais;
Que, aunque vos las imitais
En dureza, mi desvelo
Huye siempre del consuelo,
Que anda á buscar mi tristeza;
Y aunque es tanta su dureza,
Piedad les ha dado el cielo.
TELLO. Aunque más formeis, villanos,
Quejas, llantos é invenciones,
La causa de mis pasiones
No ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
Que no la quereis rogar
Que dé á mi intento lugar;
Que yo, que la adoro y quiero,
¿Cómo puede ser, si muero,
Que pueda á Elvira matar?
¿Qué señora presumis
Que es Elvira? ¿Es más agora
De una pobre labradora?
Todos del campo vivis;
Mas pienso que bien decís,
Mirando la sujecion
Del humano corazon;
Que no hay mayor señorío
Que pocos años y brío,
Hermosura y discrecion.
NUÑO. Señor, vos decís muy bien.
El cielo os guarde.
TELLO. Sí hará,
Y á vosotros os dará
El justo pago tambien.
NUÑO. (*Ap.*) ¡Que sufra el mundo que estén
Sus leyes en tal lugar,
Que el pobre al rico ha de dar
Su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
Y poder para matar. *Vase.*
TELLO. Celio...

ESCENA VI.

CELIO.—DON TELLO.

CELIO. Señor...

TELLO. Lleva luego
Donde te he mandado á Elvira.
CELIO. Señor, lo que intentas mira.
TELLO. No mira quien está ciego.
CELIO. Que repares bien te ruego;
Que forzalla es crueldad.
TELLO. Tuviera de mí piedad,
Celio, y yo no la forzara.
CELIO. Estimo por cosa rara
Su defensa y castidad.
TELLO. No repliques á mi gusto
¡Pesar de mi sufrimiento!
Que ya es bajo pensamiento
El sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
No esperar tan sola un hora,
Y cuando vino la aurora
Ya cesaban sus porfías;
Pues ¿es bien que tantos dias
Espere á una labradora?
CELIO. Y ¿esperarás tú tambien
Que te dén castigo igual?
Tomar ejemplo del mal
No es justo, sino del bien.
TELLO. Mal ó bien, hoy su desden,
Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido;
Que aunque Elvira no es Tamar,
A ella le ha de pesar,
Y á mí vengarme su olvido. (*Vanse.*)

=

Sala en casa de Nuño.

ESCENA VII.

SANCHO, PELAYO, JUANA.

JUANA. Los dos seais bien venidos.
SANCH. No sé cómo lo seremos;
Pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el cielo.
PELA. Si lo quiere el cielo, Juana,
Sucederá por lo menos...
—Quehabremosl legado á casa...—
Y pues que tienen sus piensos
Los rocines, no es razon
Que envidia tengamos dellos.
JUANA. ¿Ya nos vienes á matar?
SANCH. ¿Dónde está, Señor?
JUANA. Yo creo
Que es ido á hablar con Elvira.
SANCH. Pues ¿déjala hablar don Tello?
JUANA. Allá por una ventana
De una torre, dijo Celio.
SANCH. ¿En torre está todavía?
PELA. No importa; que vendrá presto
Quien le haga...
SANCH. Advierte, Pelayo...
PELA. (*Ap.*) Olvidéme de los dedos.
JUANA. Nuño viene.

ESCENA VIII.

NUÑO.—DICHOS.

SANCH. ¡Señor mio!...
NUÑO. Hijo, ¿cómo vienes?
SANCH. Vengo
Más contento á tu servicio.
NUÑO. ¿De qué vienes más contento.
SANCH. Traigo un gran pesquisidor.
PELA. Un pesquisidor traemos,
Que tiene...
SANCH. Advierte, Pelayo...
PELA. (*Ap.*) Olvidéme de los dedos.
NUÑO. ¿Viene gran gente con él?
SANCH. Dos hombres.
NUÑO. Pues yo te ruego,
Hijo, que no intentes nada;
Que será vano tu intento;
Que un poderoso en su tierra,
Con armas, gente y dinero,
O ha de torcer la justicia,
O alguna noche durmiendo,
Matarnos en nuestra casa.
PELA. ¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!
¿Nunca habeis jugado al triunfo?
Haced cuenta que don Tello
Ha metido la malilla;
Pues la espadilla traemos.
SANCH. Pelayo, ¿no teneis juicio?
PELA. (*Ap.*) Olvidéme de los dedos.
SANCH. Lo que habeis de hacer, Señor,
Es prevenir aposento,
Porque es hombre muy honrado.
PELA. Y tan honrado, que puedo
Decir...
SANCH. ¡Vive Dios, villano!...
PELA. (*Ap.* Olvidéme de los dedos.)
Que no hablaré más palabra.
NUÑO. Hijo, descansa; que pienso
Que te ha de costar la vida
Tu amoroso pensamiento.
SANCH. Antes voy á ver la torre
Donde mi Elvira se ha puesto;
Que como el sol deja sombra,
Podrá ser que de su cuerpo
Haya quedado en la reja;
Y si, como el sol traspuesto,
No la ha dejado, yo sé
Que podrá formarla luego
Mi propia imaginacion. (*Vase.*

ESCENA IX.

NUÑO, PELAYO, JUANA.

NUÑO. ¡Qué extraño amor!
JUANA. Yo no creo
Que se haya visto en el mundo.
NUÑO. Ven acá, Pelayo.
PELA. Tengo
Qué decir á la cocina.
NUÑO. Ven acá, pues.
PELA. Luego vuelvo.

NUÑO. Ven acá.
PELA. ¿Qué es lo que quiere?
NUÑO. ¿Quién es ese caballero
Pesquisidor que trae Sancho?
PELA. El pescador que traemos,
Es un... (*Ap.* Dios me tenga en buenas.)
Es un hombre de buen seso,
Descolorido, encendido,
Alto, pequeño de cuerpo,
La boca por donde come,
Barbirubio y barbinegro;
Y si no lo miré mal,
Es médico ó quiere serlo;
Porque, en mandando que sangren,
Aunque sea del pescuezo...
NUÑO. ¿Hay bestia como este, Juana?

ESCENA X.

BRITO.—DICHOS.

BRITO. Señor Nuño, corra presto,
Porque á la puerta de casa
Se apean tres caballeros
De tres hermosos caballos,
Con lindos vestidos nuevos,
Botas, espuelas y plumas.
NUÑO. ¡Válgame Dios, si son ellos!
Mas ¡pesquisidor con plumas!
PELA. Señor, vendrán más ligeros;
Porque la recta justicia,
Cuando no atiende á cohechos,
Tan presto al concejo vuelve,
Como sale del concejo.
NUÑO. ¿Quién le ha enseñado á la bestia
Esas malicias?
PELA. ¿No vengo
De la corte? ¿Qué se espanta?

ESCENA XI.

EL REY, EL CONDE Y DON ENRIQUE, *de camino;* SANCHO.—DICHOS.

SANCH. Puesto que os ví desde lejos,
Os conocí.
REY. Cuenta, Sancho, (*Ap. á él.*)
Que aquí no han de conocernos.
NUÑO. Seais, Señor, bien venido.
REY. ¿Quién sois?
SANCH. Es Nuño, mi suegro.
REY. Esteis en buen hora, Nuño.
NUÑO. Mil veces los piés os beso.
REY. Avisad los labradores
Que no digan á don Tello
Que viene pesquisidor.
NUÑO. Cerrados pienso tenerlos
Para que ninguno salga.
(*Sancho habla á Brito y á Juana, que se van.*)
Pero, Señor, tengo miedo
Que traigais dos hombres solos;
Que no hay en todo este reino
Más poderoso señor,
Más rico ni más soberbio.
REY. Nuño, la vara del Rey
Hace el oficio del trueno,
Que avisa que viene el rayo:
Solo, como veis, pretendo
Hacer por el Rey justicia.
NUÑO. En vuestra presencia veo
Tan magnánimo valor,
Que, siendo agraviado, tiemblo.
REY. La informacion quiero hacer.
NUÑO. Descansad, Señor, primero;
Que tiempo os sobra de hacella.
REY. Nunca á mí me sobra tiempo.—
¿Llegastes bueno, Pelayo?
PELA. Sí, Señor, llegué muy bueno.
Sepa vuesa señoría...
REY. ¿Qué os dije?
PELA. Póngome el freno.
¿Viene bueno su merced?
REY. Gracias á Dios, bueno vengo.
PELA. A fe que he de presentalle,
Si salimos con el pleito,
Un puerco de su tamaño.
SANCH. Calla, bestia.
PELA. Pues sea puerco
Como yo, que soy chiquito.
REY. Llamad esa gente presto.
(*Pelayo se llega á la puerta y llama.*)

ESCENA XII.

BRITO, FILENO; JUANA, LEONOR.—EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE, NUÑO, SANCHO, PELAYO.

BRITO. ¿Qué es, Señor, lo que mandais?
NUÑO. Si de los valles y cerros
Han de venir los zagales,
Esperareis mucho tiempo.
REY. Estos bastan que hay aquí:
¿Quién sois vos?
BRITO. Yo, Señor bueno,
Só Brito, un zagal del campo.
PELA. De casado le cogieron
El principio, y ya es cabrito.
REY. ¿Qué sabeis vos de don Tello
Y del suceso de Elvira?
BRITO. La noche del casamiento
La llevaron unos hombres
Que aquestas puertas rompieron.
REY. Y vos ¿quién sois?
JUANA. Señor, Juana,
Su criada, que sirviendo
Estaba á Elvira, á quien ya
Sin honra y sin vida veo.
REY. Y ¿quién es aquel buen hombre?
PELA. Señor, Fileno el gaitero;
Toca de noche á las brujas
Que andan por esos barbechos,
Y una noche le llevaron,
De donde trujo el asiento
Como ruedas de salmon.
REY. Diga lo que sabe desto.
FILE. Señor, yo vine á tañer,

Y ví que mandó don Tello
Que no entrara el señor Cura.
El matrimonio deshecho,
Se llevó á su casa á Elvira,
Donde su padre y sus deudos
La han visto.

REY. ¿Y vos, labradora?

PELA. Esta es Leonora de Cueto,
Hija de Pero Miguel
De Cueto, de quien fué agüelo
Nuño de Cueto, y su tio
Martin Cueto, morganero
Del lugar, gente muy nobre;
Tuvo dos tias que fueron
Brujas, pero há muchos años,
Y tuvo un sobrino tuerto,
El primero que sembró
Nabos en Galicia.

REY. Bueno
Está aquesto por ahora.—
Caballeros, descansemos,
Para que á la tarde vamos
A visitar á don Tello.

CONDE. Con menos informacion
Pudieras tener por cierto
Que no te ha engañado Sancho;
Porque la inocencia destos
Es la prueba más bastante.

REY. (*Ap. á Nuño.*) Haced traer de secreto
Un clérigo y un verdugo.
(*Vanse el Rey, el Conde y don Enrique.*)

ESCENA XIII.

SANCHO, NUÑO, PELAYO, JUANA, LEONOR, BRITO, FILENO.

NUÑO. Sancho... (*Ap. á él.*)

SANCH. Señor...

NUÑO. Yo no entiendo
Este modo de jüez:
Sin cabeza de proceso
Pide clérigo y verdugo.

SANCH. Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO. Con un escuadron armado
Aun no pudiera prendello,
Cuanto más con dos personas.

SANCH. Démosle á comer; que luego
Se sabrá si puede ó no.

NUÑO. ¿Comerán juntos?

SANCH. Yo creo
Que el jüez comerá solo,
Y después comerán ellos.

NUÑO. Escribano y alguacil
Deben de ser.

SANCH. Eso pienso. (*Vase.*)

NUÑO. Juana...

JUANA. Señor...

NUÑO. Adereza
Ropa limpia, y al momento
Matarás cuatro gallinas
Y asarás un buen torrezno.
Y pues estaba pelado,
Pon aquel pavillo nuevo
A que se ase tambien,
Mientras que baja Fileno
A la bodega por vino.

PELA. ¡Voto al sol, Nuño, que tengo
De comer hoy con el juez!

NUÑO. Este ya no tiene seso. (*Vase.*)

PELA. Solo es desdicha en los reyes
Comer solos, y por eso
Tienen siempre al rededor
Los bufones y los perros. (*Vanse.*)

Patio en la quinta de don Tello. Pared ó verja en el fondo.

ESCENA XIV.

ELVIRA, *huyendo de* DON TELLO; FELICIANA, *deteniéndole.*

ELV. ¡Favor, cielo soberano!
Pues en la tierra no espero
Remedio. (*Vase.*)

TELLO. Matarla quiero.

FELIC. Deten la furiosa mano.

TELLO. Mira que te he de perder
El respeto, Feliciana.

FELIC. Merezca, por ser tu hermana,
Lo que no por ser mujer.

TELLO. ¡Pese á la loca villana!
¿Que por un villano amor
No respete á su señor,
De puro soberbia y vana?
Pues no se canse en pensar
Que se podrá resistir;
Que la tengo de rendir
O la tengo de matar. (*Vase.*)

ESCENA XV.

CELIO.—FELICIANA.

CELIO. No sé si es vano temor,
Señora, el que me ha engañado;
A Nuño he visto en cuidado
De huéspedes de valor.
Sancho ha venido á la villa.
Todos andan con recato;
Con algun fingido trato
Le han despachado en Castilla.
No los he visto jamás
Andar con tanto secreto.

FELIC. No fuiste, Celio, discreto,
Si en esa sospecha estás;
Que ocasion no te faltara
Para entrar y ver lo que es.

CELIO. Temí que Nuño después
De verme entrar se enojara;
Que á todos nos quiere mal.

FELI. Quiero avisar á mi hermano:
Porque tiene este villano
Bravo ingenio y natural.
Tú, Celio, quédate aqui
Para ver si alguno viene. (*Vase.*)

CELIO. Siempre la conciencia tiene
Este temor contra sí;
Demás que tanta crueldad
Al cielo pide castigo.

ESCENA XVI.

EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE Y SANCHO, *que aparecen al otro lado de la verja.*—CELIO.

REY. Entrad y haced lo que digo.
CELIO. ¿Qué gente es esta?
REY. Llamad.
(*Llaman; abre un criado, y pasan al patio el Rey, el Conde, don Enrique y Sancho.*)
SANCH. Este, Señor, es criado
De don Tello.
REY. ¡Ah hidalgo! oid.
CELIO. ¿Qué me quereis?
REY. Advertid
A don Tello que he llegado
De Castilla, y quiero hablalle.
CELIO. Y ¿quién diré que sois?
REY. Yo.
CELIO. ¿No teneis más nombre?
REY. No.
CELIO. ¡*Yo* no más, y con buen talle!
Puesto me habeis en cuidado.
Yo voy á decir que *Yo*
Está á la puerta. (*Vase.*)
ENRI. Ya entró.
CONDE. Temo que responda airado,
Y era mejor declararte.
REY. No era, porque su miedo
Le dirá que solo puedo
Llamarme *Yo* en esta parte.
(*Vuelve Celio.*)
CELIO. A don Tello, mi señor,
Dije cómo *Yo* os llamais,
Y me dice que os volvais,
Que él solo es *Yo* por rigor;
Que quien dijo *Yo*, por ley
Justa del cielo y del suelo,
Es solo Dios en el cielo,
Y en el suelo solo el Rey.
REY. Pues un alcalde decid
De su casa y corte.
CELIO. (*Túrbase.*) Iré,
Y ese nombre le diré.
REY. En lo que os digo advertid.
(*Vase Celio.*)
CONDE. Parece que el escudero
Se ha turbado.
ENRI. El nombre ha sido
La causa.
SANCH. Nuño ha venido;
Licencia, Señor, espero
Para que llegue, si es gusto
Vuestro.
REY. Llegue, porque sea
En todo lo que desea
Parte, de lo que es tan justo,
Como del pesar lo ha sido.

ESCENA XVII.

NUÑO, PELAYO, JUANA *y* VILLANOS, *fuera de la verja.*—EL REY, EL CONDE, DON ENRIQUE, SANCHO.

SANCH. Llegad, Nuño, y desde afuera
Mirad.
NUÑO. Solo ver me altera
La casa deste atrevido.
Estad todos con silencio.
JUANA. Hable Pelayo, que es loco.
PELA. Vosotros vereis cuán poco
De un mármol me diferencio.
NUÑO. ¡Que con dos hombres no más
Viniese! ¡Extraño valor!

ESCENA XVIII.

DON TELLO, FELICIANA, CRIADOS.—DICHOS.

FELI. Mira lo que haces, Señor...
Tente, hermano: ¿dónde vas?
TELLO. (*Al Rey.*) ¿Sois por dicha, hidalgo, vos
El alcalde de Castilla
Que me busca?
REY. ¿Es maravilla?
TELLO. Y no pequeña, por Dios,
Si sabeis quién soy aquí.
REY. Pues ¿qué diferencia tiene
Del Rey quien en nombre viene
Suyo?
TELLO. Mucha contra mí.
Y vos ¿adónde traeis
La vara?
REY. En la vaina está,
De donde presto saldrá,
Y lo que pasa vereis.
TELLO. ¿Vara en la vaina? ¡Oh qué bien!
No debeis de conocerme.
Si el Rey no viene á prenderme,
No hay en todo el mundo quién.
REY. Pues yo soy el Rey, villano.
PELA. ¡Santo Domingo de Silos!
TELLO. Pues, Señor, tales estilos
Tiene el poder castellano!
¡Vos mismo! Vos en persona!
Que me perdoneis os ruego.
REY. Quitadle las armas luego.
(*Desarman á don Tello; pasan la verja Nuño y los villanos.*)
—Villano, por mi corona,
Que os he de hacer respetar
Las cartas del Rey.
FELIC. Señor,
Que cese tanto rigor
Os ruego.
REY. No hay que rogar.
Venga luego la mujer
Deste pobre labrador. (*Vase un criado.*)
TELLO. No fué su mujer, Señor.

REY. Basta que lo quiso ser.
Y ¿no está su padre aquí,
Que ante mí se ha querellado?
TELLO. (*Ap.*) Mi justa muerte ha llegado.
A Dios y al Rey ofendí.

ESCENA XIX.

ELVIRA, *sueltos los cabellos.*—DICHOS.

ELV. Luego que tu nombre
Oyeron mis quejas,
Castellano Alfonso,
Que á España gobiernas,
Salí de la cárcel,
Donde estaba presa,
A pedir justicia
A tu real clemencia.
Hija soy de Nuño
De Aibar, cuyas prendas
Son bien conocidas
Por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas;
Súpolo mi padre,
Casarnos intenta.
Sancho, que servia
A Tello de Neira,
Para hacer la boda
Le pidió licencia:
Vino con su hermana;
Los padrinos eran:
Vióme y codicióme,
La traicion concierta.
Difiere la boda,
Y viene á mi puerta
Con hombres armados
Y máscaras negras.
Llevóme á su casa,
Donde con promesas
Derribar pretende
Mi casta firmeza;
Y desde su casa
A un bosque me lleva
Cerca de una quinta,
Un cuarto de legua;
Allí, donde solo
La arboleda espesa,
Que al sol no dejaba
Que testigo fuera,
Escuchar podia
Mis tristes endechas.
Digan mis cabellos,
Pues saben las yerbas
Que dejé en sus hojas
Infinitas hebras,
Qué defensas hice
Contra sus ofensas;
Y mis ojos digan
Qué lágrimas tiernas,
Que á un duro peñasco
Ablandar pudieran.
Viviré llorando,
Pues no es bien que tenga
Contento ni gusto
Quien sin honra queda.
Solo soy dichosa
En que pedir pueda
Al mejor alcalde
Que gobierna y reina,
Justicia y piedad
De maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
A tus piés, que besan
Mis humildes labios,
Ansí libres vean
Descendientes tuyos
Las partes sujetas
De los fieros moros
Con felice guerra;
Que si no te alaba
Mi turbada lengua,
Famas hay y historias
Que la harán eterna.
REY. Pésame de llegar tarde:
Llegar á tiempo quisiera,
Que pudiera remediar
De Sancho y Nuño las quejas:
Pero puedo hacer justicia
Cortándole la cabeza
A Tello: venga el verdugo.
FELIC. Señor, tu real clemencia
Tenga piedad de mi hermano.
REY. Cuando esta causa no hubiera,
El desprecio de mi carta,
Mi firma, mi propia letra,
¿No era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia,
Don Tello, puesta á mis piés.
TELLO. Cuando hubiera mayor pena,
Invictísimo Señor,
Que la muerte que me espera,
Confieso que la merezco.
ENRI. Si puedo en presencia vuestra...
CONDE. Señor, muévaos á piedad
Que os crié en aquesta tierra.
FELIC. Señor, el conde don Pedro
De vos por merced merezca
La vida de Tello.
REY. El Conde
Merece que yo le tenga
Por padre; pero tambien
Es justo que el Conde advierta
Que ha de estar á mi justicia
Obligado de manera,
Que no me ha de replicar.
CONDE. Pues ¿la piedad es bajeza?
REY. Cuando pierde de su punto
La justicia, no se acierta
En admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
Dan ejemplos: es traidor
Todo hombre que no respeta
A su rey, y que habla mal
De su persona en ausencia.—
Da, Tello, á Elvira la mano
Para que pagues la ofensa
Con ser su esposo; y después

Que te corten la cabeza,
Podrá casarse con Sancho,
Con la mitad de tu hacienda
En dote.—Y vos, Feliciana,
Sereis dama de la Reina,
En tanto que os doy marido
Conforme á vuestra nobleza.

NUÑO. Temblando estoy.
PELA. ¡Bravo Rey!
SANCH. Y aquí acaba la comedia
Del *Mejor Alcalde*, historia
Que afirma por verdadera
La corónica de España:
La cuarta parte la cuenta.

494672

LS
V422me

[Vega Carpio, Lope Félix de]
El mejor alcalde, el rey.

DATE. | NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET